

Pocas veces podemos estar tan satisfechos de un proyecto de investigación, por ello es importante destacarlo



Miguel Sierpe Gallardo

consejero regional DC
@miguelsierpe

Ya hace más de dos años que conocimos incipientemente un proyecto de investigación que generaba dos sentencias, la primera de ellas confirmaba que en gran medida nuestras "papas" en Magallanes estaban enfermas y que además el problema se había acrecentado con un mal manejo del factor agronómico de este cultivo, principalmente por el escaso conocimiento del cultivo entre otros la fertilización, la clasificación de la semilla adecuada para la zona o los temas de riego o tratamiento de las heladas, en el plano sanitario teníamos un problema mayor con la presencia de la denominada plaga cuarentenaria causada por el "Nematodo pálido de la papa", extendido ampliamente en la región, presente en tres de sus cuatro provincias y de paso haciendo perder a Magallanes su condición de zona libre de plagas cuarentenarias.

Un dato importante de conocer es que el año 1995 en Magallanes existían 200 hectáreas dedicadas al cultivo de la papa, ya para el censo agropecuario de 2007 la plantación se había reducido a 130 hectáreas, llegando el año 2014 a una reducción brusca que sólo era del orden de 34,32 hectáreas, esta caída libre en el cultivo tiene especial relación a la importación, lo que provocó en la práctica que los agricultores sólo apuntaran al autoconsumo, situación que provocó que los agricultores perdieran interés debido a la pérdida de una actividad económica importante que afectaba relevantemente sus ingresos.

Con esos antecedentes se nos presentó al Consejo Regional el proyecto "Recuperación de la Producción y sanidad de la Papa en Magallanes" por parte del Instituto de Investigación Agropecuaria (INIA), y por un valor que bordea los 415 millones de pesos, la memoria es frágil pero me acuerdo que algunas de las soluciones que ofrecía este proyecto, entre otras, la generación de una producción de semillas certificadas para el cultivo de papas en Magallanes, semillas que serían producidas en el centro experimental INIA Kampenaike, también transferir las tecnologías óptimas para dicho cultivo.

Pues bien en estos días he tenido la posibilidad de informarme del proyecto en desarrollo y que promedia más del 50% del tiempo estimado en su duración, lo más importante de todo, es que ya en este momento podemos corroborar que se está en proceso de concluir varias líneas de acción que son inmensamente prometedoras, se ha logrado producir para la presente temporada 12 toneladas de semilla certificada que será entregada gratuitamente a los beneficiarios para su cultivo; Se ensayaron 5 tipos de semillas diferentes para producción, las que obtuvieron rendimientos entre 37 y 43 toneladas por hectárea, si decir que esto se logró con protección del viento y régimen de riego, aun así si este resultado lo comparamos con los rendimientos promedio que se están dando en este tipo de cultivos en la actualidad y que llegan a 8 toneladas por hectárea, podemos asegurar un éxito ya manifiesto en este proyecto, faltando aún el proceso de transferencia tecnológica que ha encontrado varias importantes mejoras durante el proyecto y que se harán efectivas en la época de siembra con los beneficiarios, donde destaca por ejemplo el control de heladas que tanto daño provocan a este cultivo.

Sólo para terminar, estos resultados nos obligan a perseverar en los sistemas de riego y por tanto del agua, factor gravitante del que es necesario preocuparse.